



DOSSIER INSTITUCIONAL

50 ANIVERSARIO

Hospital Universitario Reina Sofía

50 años cuidando de ti

Hay lugares que no se levantan solo con piedra, cristal o costumbre, sino con el peso leve de lo vivido.

Durante cincuenta años, este ha sido uno de ellos: un lugar al que una ciudad ha ido confiando sus horas más frágiles, sus esperas, sus regresos, sus pequeños milagros cotidianos, ese temblor callado que acompaña lo importante.

Aquí el tiempo no ha pasado de largo; ha ido dejando capas de memoria, de aprendizaje, de humanidad, hasta convertir esta historia en algo más hondo que una suma de años.

Abrir estas páginas es entrar en ese pulso compartido: el de una institución que ha cambiado con su tiempo sin dejar de reconocer, en cada vida que toca, la medida verdadera de su sentido.

ÍNDICE

1. El alma de una institución, el corazón de una ciudad

2. Una historia que nos enorgullece: 50 años

2.0 Contexto jurídico en el que nace el hospital

2.1 Un complejo que triplica su huella

2.2 Liderazgo en la Dirección Gerencia

2.3 De los orígenes a la vanguardia universitaria

2.4 El nacimiento del IMIBIC: salto a la excelencia científica

2.5 El primer latido: 1975, el año del inicio

2.6 La asistencia: cómo hemos crecido en 50 años

2.7 El despertar quirúrgico

2.8 Donación y trasplantes. Sello de identidad

2.9 El Hospital como motor económico y social

3. El Hospital en datos

4. Humanizar: una forma de cuidar

5. Parte de Córdoba

6. Hitos para recordar

7. Un aniversario para compartir

1. El alma de una institución, el corazón de una ciudad

Hace 50 años, un helicóptero sobrevolaba Córdoba. A bordo, los Reyes de España llegaban para inaugurar la entonces Ciudad Sanitaria Reina Sofía, nacida para sustituir a la antigua Residencia Teniente Coronel Noreña.

Aquel día no solo se abrían unas puertas. Aquel día alzaba el vuelo una institución llamada a acompañar la vida.

El Hospital Universitario Reina Sofía (HURS) celebra en 2026 medio siglo de vida, una efeméride que trasciende lo puramente administrativo para convertirse en un hito histórico de la sanidad pública andaluza y de la historia de la ciudad de Córdoba.

Bajo el lema '50 años cuidando de ti', la institución resume cinco décadas de una trayectoria marcada por la excelencia, la superación y, sobre todo, por el llamado 'Espíritu Reina Sofía'. Esta expresión, que forma parte del imaginario colectivo de Córdoba, define un fuerte sentimiento de arraigo, pertenencia y compromiso que vincula de manera indisoluble a sus cerca de 7.000 profesionales con la ciudadanía a la que sirve y que se acuñó precisamente a finales de los años 70 y principios de los 80, cuando nada más nacer comenzó a abrir camino en la historia de la Medicina.

Así, al mirar atrás, recordamos con orgullo que apenas un año después de abrir sus puertas, en 1977, ya se practicaba la primera operación a corazón abierto, y en 1979 se realizaba el primer trasplante renal, hitos que marcaron el ADN de un hospital que nació con vocación de liderazgo.

Más allá de los datos, hay instituciones que, con el paso del tiempo, dejan de ser únicamente un edificio o una suma de servicios para convertirse en una geografía propia, en una memoria compartida, en una forma de estar presente en la vida de una ciudad. El Hospital Universitario Reina Sofía pertenece a esa categoría y en su recorrido ha pasado de ser un núcleo asistencial, con dos edificios, a un complejo sanitario de diez edificios, cerca de 190.000 metros cuadrados construidos y una estructura humana y tecnológica que ha crecido al ritmo de las necesidades de su tiempo.

Así, de una plantilla que rondaba los 3.000 profesionales en sus primeras grandes etapas de consolidación (con tan solo 15 años) ha pasado a reunir 6.800; de unos 2.500 equipos electromédicos en los años ochenta ha alcanzado más de 9,300 unidades; y de unos quirófanos iniciales, todavía escasos para la presión asistencial de aquellos años, ha llegado a disponer de 44.

No se trata solo de una expansión en términos de capacidad, sino de una manera distinta de entender la medicina: más precisa, más ágil, más especializada y más apoyada en la tecnología.

También la propia ciudad puede leerse a través del crecimiento del hospital. Lo que en su origen se levantó entre huertas y en los márgenes urbanos se ha transformado en un entramado asistencial que incorpora centros como Los Morales, el Hospital Provincial, el centro de especialidades Carlos Castilla del Pino o el Hospital Palma del Río. Además, ha duplicado su superficie y, con ello, ha ido tejiendo una presencia física que ya forma parte de la identidad contemporánea de Córdoba.

Esa transformación se percibe con claridad en la magnitud de su actividad asistencial. Hoy, el hospital registra alrededor de 41.000 ingresos, más de 216.701 urgencias, más de 811.000 consultas externas y cerca de 40.000 intervenciones quirúrgicas cada año. Son cifras que hablan de volumen, pero también de confianza social, de capacidad de respuesta y de compromiso cotidiano. Detrás de cada número hay miles de trayectorias clínicas, decisiones urgentes, seguimientos prolongados, procedimientos complejos y actos de cuidado que se repiten día tras día, sosteniendo una labor que ha acompañado a generaciones enteras de cordobeses y andaluces.

Pero es importante señalar también que el crecimiento del hospital no ha sido solo cuantitativo. El modelo asistencial también ha cambiado de naturaleza. Frente a los antiguos departamentos estancos, el Reina Sofía ha evolucionado hacia procesos asistenciales integrados y hacia un modelo de 'Hospital Líquido' que amplía la atención más allá de las paredes del centro. La telemedicina y la hospitalización domiciliaria expresan esa nueva forma de acompañar al paciente allí donde la medicina puede llegar sin perder calidad, seguridad ni cercanía.

En el corazón de ese modelo se encuentra una asistencia de alta complejidad, en permanente evolución y cada vez más especializada, que ha permitido al centro convertirse en referencia para millones de personas dentro y fuera de Andalucía en programas de especial trascendencia, como el trasplante pulmonar.

A su lado, la investigación y la innovación, impulsadas junto al IMIBIC, han hecho posible que la ciencia no permanezca en los márgenes del laboratorio, sino que se convierta en una herramienta real de futuro, de alivio y de esperanza. Más de 730 publicaciones anuales y alrededor de medio millar de ensayos clínicos activos sitúan a Córdoba en posiciones de vanguardia en medicina personalizada, terapias avanzadas y atención altamente especializada.

La docencia universitaria, ligada al hospital desde 1985 a través de su estrecha vinculación con la Universidad de Córdoba, completa ese círculo virtuoso del conocimiento al formar a generaciones de especialistas que hoy son ejemplo de excelencia en muy distintos puntos del país. De esa misma raíz nace su compromiso social y su apuesta por la humanización, una forma de entender la medicina en la que la tecnología más sofisticada convive con la cercanía, y en la que cuidar sigue siendo, por encima de todo, una manera de acompañar con respeto, sensibilidad y humanidad.

Este año conmemorativo incorpora, además, un hito especialmente significativo en esa trayectoria de crecimiento: la apertura del nuevo edificio de Consultas Externas Materno

Infantil, un espacio concebido para centralizar la atención ambulatoria de mujeres y niños con criterios de eficiencia, confort y calidad asistencial. Es una muestra tangible de que mirar al futuro forma parte de la identidad del Hospital Reina Sofía, un centro que al cumplir 50 años no se limita a celebrar el camino recorrido, sino que renueva su compromiso con todo lo que aún está por construir.

Este dossier nace precisamente de esa mirada. No solo conmemora cincuenta años de hitos médicos, científicos y asistenciales, sino que rinde homenaje a las miles de personas que han hecho posible esta historia y proyecta, al mismo tiempo, una promesa hacia las generaciones futuras.

Hospital Universitario Reina Sofía: 50 años cuidando de ti.

2. Una historia que nos enorgullece: 50 años.

Cumplir 50 años, en el caso del Hospital Universitario Reina Sofía, no significa solo alcanzar una fecha simbólica, sino poder contar la transformación de la asistencia sanitaria en Córdoba y, en buena medida, la evolución del propio sistema sanitario.

De residencia provincial a hospital universitario puntero, el Reina Sofía ha construido una trayectoria marcada por la superación, la innovación y la capacidad de anticiparse a los grandes retos de la medicina. Lo que nació en los años setenta como una respuesta a la necesidad de modernizar la sanidad andaluza y sustituir a la antigua **Residencia Teniente Coronel Noreña** es hoy un complejo hospitalario de referencia nacional e internacional, una institución que ha sabido crecer en tamaño, en complejidad, en conocimiento y en capacidad de anticiparse a los grandes retos de la medicina. Ese recorrido explica que el centro llegue a su medio siglo con reconocimientos de enorme carga simbólica, como la Medalla de Oro concedida por la Universidad de Córdoba con motivo del aniversario y su entrada, por primera vez, en el Top 10 nacional del Índice de Excelencia Hospitalaria, liderando además el ranking andaluz.

La historia comenzó a fraguarse **entre 1972 y 1974 con la autorización** para crear una ciudad sanitaria que permitiera el traslado de la antigua residencia. **El 3 de abril de 1976, la inauguración** oficial del Hospital General y del Materno Infantil (1975) abrió una nueva etapa para la sanidad pública.

Aquel hospital nacía en un tiempo en el que Córdoba disponía aún de pocos especialistas y en el que acceder a recursos diagnósticos hoy elementales, como una ecografía, suponía un desafío muy distinto al actual. **La asistencia se organizaba** entonces sobre los grandes pilares de Medicina Interna, Cirugía, Tocoginecología y Pediatría, mientras algunas áreas como Nefrología, Cardiología o Digestivo comenzaban a perfilarse como especialidades de mayor desarrollo.

Casi medio siglo después, aquella estructura inicial ha dado paso a un **hospital de tercer nivel** con una cartera de servicios completa, 45 unidades clínicas y una capacidad de referencia que alcanza a toda la provincia, a parte de Jaén y, en determinados programas de alta complejidad, a toda Andalucía.

Esa transformación se refleja en una red asistencial mucho más amplia y especializada, con 1.208 camas, 233 puestos de hospital de día, 374 consultas, 75 módulos de exploración, 44 quirófanos, seis laboratorios y 48 puestos de diálisis, además de una actividad anual que supera las 811.000 consultas, las 216.700 urgencias y los 40.900 ingresos.

Lo que ha cambiado, en el fondo, es la escala misma de la respuesta sanitaria: de un hospital que venía a cubrir una necesidad urgente de modernización a un complejo capaz de asumir

la alta complejidad, incorporar tecnología de vanguardia y desplegar una atención cada vez más especializada y resolutive.

2.0 Contexto jurídico en el que nace el hospital

El origen jurídico del hospital se remonta a 1942 con la creación del **Seguro Obligatorio de Enfermedad (SOE)**, diseñado para proteger a los trabajadores con menos recursos. Bajo este modelo, surgió en Córdoba la Residencia Sanitaria Teniente Coronel Noreña en 1957.

En 1963 se produjo un salto cualitativo con la **Ley de Bases de la Seguridad Social**, que integró la asistencia sanitaria en un sistema de protección social más amplio para los trabajadores y sus familias.

Posteriormente, en 1966, se definió el concepto de 'instituciones cerradas' para los centros de internamiento, encargando su organización al **Instituto Nacional de Previsión (INP)**.

El marco legal de la fundación (1974-1976)

Poco antes de la inauguración del Reina Sofía, la Ley General de la Seguridad Social de 1974 estableció que los hospitales debían organizarse mediante servicios médicos jerarquizados.

Bajo este escenario normativo, la **'Ciudad Sanitaria Reina Sofía'** fue inaugurada en 1976 para sustituir a 'La Noreña'. Jurídicamente, para ser considerada 'Ciudad Sanitaria', la institución debía contar con una residencia general y otros hospitales especiales, teniendo un ámbito de actuación regional. Sus órganos de gobierno iniciales eran:

- Junta de Gobierno y Dirección: La gestión estaba reservada exclusivamente a funcionarios del cuerpo de médicos-inspectores.
- Estructura asistencial: Se organizaba rígidamente en departamentos, servicios, secciones médicas y unidades de enfermería.
- Régimen de personal: Los profesionales se regían por los Estatutos Jurídicos de la Seguridad Social (de 1966 para médicos, 1971 para no sanitarios y 1973 para sanitarios no facultativos), origen del término "personal estatutario".

La Transición Democrática y la descentralización (1978-1984)

La llegada de la **Constitución Española de 1978** supuso un giro radical al reconocer en su artículo 43 el derecho a la protección de la salud y abrir la puerta al desarrollo de las comunidades autónomas.

En 1984, basándose en el **Estatuto de Autonomía**, la gestión del hospital fue transferida del Gobierno central a la Junta de Andalucía. Para gestionar estos centros, se creó inicialmente **la Red de Asistencia Sanitaria de la Seguridad Social en Andalucía (RASSSA)**, dependiente de la Consejería de Salud.

Universalización y carácter Universitario (1985-1986)

A mediados de los años ochenta confluyeron varios cambios institucionales y legislativos que transformaron la naturaleza jurídica, asistencial, docente y organizativa del Hospital Reina Sofía.

El primero fue su consolidación como hospital universitario. En 1985 se firmó el acuerdo que permitió que el Reina Sofía pasara a tener carácter universitario, reforzando su vinculación con la docencia sanitaria y la formación de profesionales. Esta dimensión docente encaja, además, con el modelo previsto por la Ley General de Sanidad, que estableció que la estructura asistencial del sistema sanitario debía poder utilizarse para la docencia pregraduada, postgraduada y continuada de los profesionales sanitarios.

El segundo hito fue la aprobación de la Ley 14/1986, de 25 de abril, General de Sanidad, norma fundamental para la configuración del Sistema Nacional de Salud. La ley estableció que la asistencia sanitaria pública debía extenderse a toda la población española y que el acceso y las prestaciones sanitarias debían realizarse en condiciones de igualdad efectiva. También definió el Sistema Nacional de Salud como el conjunto de los servicios de salud de la Administración del Estado y de las comunidades autónomas.

La Ley General de Sanidad resulta clave para entender el crecimiento posterior del Hospital Universitario Reina Sofía. Hasta entonces, el sistema sanitario público español arrastraba una notable fragmentación, con estructuras dependientes de distintas administraciones y organismos. La propia exposición de motivos de la ley alude a esa dispersión de funciones asistenciales entre administraciones públicas y al desarrollo de estructuras sanitarias vinculadas al sistema de previsión dirigido a los trabajadores.

Frente a ese modelo fragmentado, la Ley General de Sanidad dispuso que “todas las estructuras y servicios públicos al servicio de la salud” se integraran en el Sistema Nacional de Salud. Además, señaló como características fundamentales del sistema la extensión de sus servicios a toda la población, la atención integral a la salud, la coordinación y, en su caso, la integración de los recursos sanitarios públicos en un dispositivo único.

En Andalucía, este proceso se apoyó en el traspaso previo de funciones y servicios del Instituto Nacional de la Salud a la Comunidad Autónoma. El Real Decreto 400/1984, de 22 de febrero, aprobó el traspaso a Andalucía de funciones, servicios, instituciones, medios personales, materiales y presupuestarios del INSALUD, con efectividad desde el 1 de enero de 1984. Ese mismo año, según la cronología oficial del Hospital Reina Sofía, el centro pasó a depender de la Junta de Andalucía.

La creación del Servicio Andaluz de Salud llegó poco después, mediante la Ley 8/1986, de 6 de mayo, publicada en el BOJA el 10 de mayo y en el BOE el 24 de mayo de 1986, con entrada en vigor el 30 de mayo de ese año. Esta ley configuró el SAS como el organismo encargado de desarrollar las funciones sanitarias atribuidas por la norma y estableció que los hospitales y centros periféricos de especialidades adscritos al SAS constituirían la Red Hospitalaria Pública Integrada de Andalucía.

En ese contexto debe entenderse la integración progresiva de centros y recursos en torno al complejo hospitalario Reina Sofía. La cronología oficial del hospital recoge la integración del Hospital Los Morales en 1987, de los ambulatorios de Avenida de América y Sector Sur en 1989, y la integración oficial y completa del Hospital Provincial en 1990. Este proceso permitió ordenar de forma más racional la asistencia especializada en Córdoba y reforzar el papel del Reina Sofía como eje hospitalario de referencia.

Conviene precisar, además, que antes de la plena ordenación del SAS existió la Red de Asistencia Sanitaria de la Seguridad Social en Andalucía. El Decreto 80/1987, de 25 de marzo, de ordenación y organización del Servicio Andaluz de Salud, suprimió los órganos de la RASSSA y derogó expresamente el Decreto 114/1984, por el que se había creado con carácter provisional el Consejo General de dicha red. Por tanto, lo más preciso es afirmar que la RASSSA fue una estructura transitoria previa a la organización definitiva del SAS.

Finalmente, en 2003, la Ley 55/2003, de 16 de diciembre, del Estatuto Marco del personal estatutario de los servicios de salud, sustituyó el régimen estatutario anterior por un marco básico común para el personal estatutario del Sistema Nacional de Salud. La propia ley declara que su objeto es establecer las bases reguladoras de la relación funcional especial del personal estatutario de los servicios de salud, y deroga expresamente los antiguos estatutos del personal médico, sanitario no facultativo y no sanitario de las instituciones sanitarias de la Seguridad Social.

2.1 Un complejo que duplica su huella

La zona donde se asienta el hospital hoy era, hasta mediados del siglo XX, un territorio de cultivos y huertas conocido como **‘Ruedo’**, destacando fincas como el Naranjal de Almagro o el Fontanar de Cabanos.

A comienzos de los años 70, el Instituto Nacional de Previsión adquirió estos terrenos para levantar la entonces llamada Ciudad Sanitaria, inaugurada en 1976 con solo dos edificios principales: el Hospital General y el Materno Infantil.

A lo largo de estas cinco décadas, la superficie del complejo se ha triplicado, pasando de los iniciales 57.800 metros cuadrados construidos a cerca de los 190.000 metros cuadrados proyectados para 2026. Este crecimiento ha sido posible gracias a un proceso constante de integración y expansión:

- **Años 80 y 90:** Se incorporaron el Hospital Los Morales (1987) y el Hospital Provincial (1990), un edificio emblemático de 12 niveles que es la construcción más alta de la ciudad. También se incorporan los CPE de Avenida de América y Sector Sur.
- **Hitos de expansión:** En 2002 se inauguró el edificio de Consultas Externas y en 2013 el centro Carlos Castilla del Pino, que asumió la actividad de los antiguos ambulatorios periféricos, como el de Avenida de América.
- **A lo largo del 2026:** El complejo alcanzará los diez edificios con la puesta en marcha del nuevo Edificio de Consultas Externas Materno Infantil, una infraestructura de más de 20 millones de euros que centralizará la atención ambulatoria de la mujer y el niño en un entorno moderno y humanizado.

Del esfuerzo por una ecografía a la Inteligencia Artificial

La transformación tecnológica del hospital es, quizá, el reflejo más fiel de su excelencia. En 1976, cuando el centro abrió sus puertas, el acceso a la tecnología era sumamente limitado; realizar una simple ecografía suponía un esfuerzo institucional y técnico considerable, y la mayoría de los especialistas debían formarse fuera de Córdoba por falta de medios.

Época	Equipamiento Electromédico	Contexto Tecnológico
Década de los 80	~2.500 unidades	Inicio de la cirugía a corazón abierto y primeros trasplantes.
40 Aniversario (2016)	~6.200 unidades	Inicio de la cirugía robótica y el PET-TAC.

Época	Equipamiento Electromédico	Contexto Tecnológico
50 Aniversario (2026)	>10,000 unidades	Medicina de precisión, IA y Terapias Avanzadas.

En el marco de su 50 aniversario, el hospital ha ejecutado una de las mayores renovaciones tecnológicas de su historia. Solo en el último ejercicio, el centro invirtió más de 8 millones de euros en equipamiento de última generación, destinados a su estrategia de innovación permanente.

Esta cifra se integra en un esfuerzo inversor global durante los últimos años que, sumado a las obras y tecnología del Plan INVEAT, supera los 20 millones de euros. Gracias a ello, el complejo ha incorporado en los últimos años 11 equipos de alta tecnología que sitúan al Reina Sofía en la élite de la sanidad pública española:

- **Diagnóstico por Imagen:** Dos nuevas Resonancias Magnéticas (una de alta gama de 3T y otra de 1,5T), dos TACs y un nuevo equipo PET.
- **Tratamiento Oncológico:** Dos aceleradores lineales de partículas de última generación para radioterapia.
- **Medicina Nuclear y Vascular:** Dos gammacámaras de alta precisión y dos equipos de angiografía para procedimientos intervencionistas complejos.

El crecimiento físico no solo ha buscado ganar metros, sino ganar en **eficiencia y humanidad**. Como hito de su medio siglo, el hospital ejecuta en 2026 la instalación de marquesinas con **placas solares fotovoltaicas** en sus aparcamientos. Este proyecto generará electricidad propia para el centro, cubriendo en picos de sol el 100% de la demanda y reduciendo el consumo eléctrico anual en un 15%, consolidando al Reina Sofía como un 'hospital limpio' y comprometido con el medio ambiente.

Este medio siglo de historia demuestra que el hospital ha sabido evolucionar de un edificio rodeado de huertas a un sistema inteligente, donde la tecnología más avanzada del mundo está al servicio de una atención cercana y personalizada.

2.2 Liderazgo en la Dirección Gerencia

Todo ese crecimiento ha necesitado liderazgo, visión y capacidad de adaptación.

Desde la apertura del hospital, tres directores y nueve directores y directoras gerentes han guiado esta evolución, desde los años fundacionales hasta la actualidad.

Cada etapa ha respondido a desafíos distintos: la puesta en marcha de la institución, su consolidación universitaria, el impulso tecnológico, la modernización de sus estructuras, la respuesta a los momentos más difíciles (como la pandemia por Covid-19) y la preparación de un nuevo ciclo de crecimiento.

Esa continuidad en la dirección forma parte también de la historia del centro, porque ha permitido que el hospital avance sin perder memoria, incorporando cambios profundos sin romper el hilo de una identidad compartida.

El primero fue **Antonio Carreto**. A él le sucedieron en esta primera etapa **Manuel Morillo Rico** y **Miguel Mingorance Sánchez**.

- **Gonzalo Miño Fugarloas (1983-1984)**
- **Gabriel Pérez Cobo (1984-1994).**
- **Gonzalo Cisneros Garcés (1994-1996).**
- **José Luis Temes (1996-2000).**
- **José Luis Díaz Fernández (2000-2006).**
- **José Manuel Aranda Lara (2006-2014).**
- **Marina Álvarez Benito (2014-2017).**
- **Valle García Sánchez (2017-2023).**
- **Francisco de Asís Triviño Tarradas (2024-actualidad)**

2.3 De los orígenes a la vanguardia universitaria

Uno de los grandes puntos de inflexión de este medio siglo llegó en 1985, cuando la firma del **convenio con la Universidad de Córdoba** convirtió al Reina Sofía en Hospital Universitario. Aquel acuerdo no solo amplió la misión del centro, sino que transformó su identidad, al enlazar de forma definitiva la asistencia con la docencia y hacer del conocimiento una parte inseparable del acto de cuidar.

Desde entonces, el hospital no ha sido únicamente un lugar al que se acude para sanar, sino también un espacio donde se aprende, se enseña y se transmite una manera de entender la medicina fundada en la excelencia, la vocación y la responsabilidad pública.

Si en los primeros años el reto fue levantar y consolidar una gran infraestructura sanitaria, a partir de entonces el Reina Sofía comenzó a afirmarse también como una casa del conocimiento, capaz de atraer y retener talento, de formar a generaciones de especialistas e integrar la Facultad de Medicina y Enfermería en el pulso diario de sus servicios.

Esa alianza con la universidad sigue hoy plenamente viva y encuentra una expresión muy concreta en la amplitud de su oferta docente: este año el hospital ofrece 128 plazas en el conjunto de sus unidades docentes acreditadas (medio centenar), incorporando además como novedad la especialidad de Medicina de Urgencias y Emergencias.

A ello se suma una formación especialmente valiosa por la variedad y complejidad de las técnicas y procedimientos que aquí se realizan, por la posibilidad de ampliar horizontes mediante rotaciones en centros de reconocido prestigio y por el acompañamiento de una red docente sólida, integrada en la actualidad por 201 tutores de residentes. Solo en 2025, 145 residentes del hospital realizaron estancias formativas en instituciones nacionales e internacionales, mientras el propio Reina Sofía acogía a 208 residentes procedentes de otros centros españoles y a 5 especialistas internacionales en formación.

Todo ello dibuja el perfil de **un hospital que no solo cuida y cura, sino que también siembra futuro**, renovando generación tras generación el conocimiento que sostiene su prestigio.

2.4 El nacimiento del IMIBIC: salto a la excelencia científica

La evolución de la investigación ha seguido una lógica semejante. Si la asistencia fue el primer gran motor del hospital, **la investigación biomédica terminó por convertirse en uno de sus rasgos más distintivos.**

Durante los primeros años, esa investigación existía, pero **avanzaba de forma más fragmentada:** la universidad y el hospital compartían talento e inquietud científica, aunque a menudo desde espacios, tiempos y dinámicas diferentes, con una separación más visible entre la ciencia básica y la práctica clínica, y sin una estructura profesionalizada capaz de dar continuidad, cohesión y soporte estable a los proyectos.

Ese cambio de modelo comenzó a tomar cuerpo con la **constitución de FIBICO el 27 de diciembre de 2007 y con la creación del IMIBIC en 2008**, una estructura que terminó de articularse en 2009 y que permitió, por fin, reunir en un mismo ecosistema a investigadores básicos y clínicos, ordenar la gestión de la I+D+i y orientar el conocimiento hacia una vocación claramente traslacional.

La acreditación del instituto en 2011 consolidó esa nueva etapa y afianzó una manera distinta de investigar: más integrada, más competitiva y más cercana al paciente.

Hoy, esa madurez se expresa en una actividad de gran envergadura, con 547 estudios clínicos comerciales activos al cierre de 2024, 171 estudios de fases tempranas I-II y 14 registros de propiedad industrial o intelectual, indicadores que hablan no solo de volumen, sino también de capacidad para generar conocimiento propio, protegerlo y trasladarlo a la práctica.

Más que una suma de cifras, lo que esta evolución revela es una transformación en la propia naturaleza del hospital: ya no se limita a incorporar innovaciones nacidas fuera, sino que participa activamente en su gestación y **convierte la investigación en una de las formas más fértiles de pensar, ensayar y construir la medicina del futuro.**

2.5 El primer latido: 1975, el año del inicio

La historia del Hospital Universitario Reina Sofía no puede entenderse sin el latido inicial de su área materno-infantil, porque fue precisamente este edificio el primero en abrir sus puertas, en 1975, incluso antes de la inauguración oficial del Hospital General.

Aquel comienzo supuso mucho más que el arranque de una actividad asistencial: marcó el nacimiento de un vínculo duradero con miles de familias que, desde entonces, han asociado este espacio a algunos de los momentos más decisivos de la vida.

Con el paso del tiempo, ese primer núcleo de atención a la mujer y a la infancia ha evolucionado hasta convertirse en uno de los ámbitos donde mejor se reconocen la capacidad de innovación, la complejidad clínica y la sensibilidad humana que definen al hospital.

En el terreno pediátrico, la transformación ha sido especialmente elocuente. Lo que comenzó como un modelo asistencial centrado en los cuidados pediátricos propios de su tiempo ha dado paso a una atención cada vez más especializada, tecnológica y personalizada. El hospital ha protagonizado hitos de enorme relevancia, como la primera intervención del país por afalia a un bebé de solo ocho meses, realizada en 2012, y ha incorporado terapias avanzadas como los tratamientos CAR-T para la leucemia linfoblástica aguda en menores de 18 años. A ello se suma el impulso a nuevas herramientas para el seguimiento de enfermedades crónicas, como el uso de wearables en la diabetes infantil y la disponibilidad de consultas telefónicas directas para orientar a las familias sobre medicación, alimentación y cuidados.

También la **cirugía pediátrica** ha participado de esa evolución, al abrirse a la cirugía robótica y avanzar hacia procedimientos que mejoran los tiempos de recuperación y reducen la morbilidad. Todo ello convive con la condición del centro como referencia nacional en patologías infantiles de alta complejidad, entre ellas determinados programas de trasplante. De hecho, todos los trasplantes infantiles de Andalucía se hacen en este hospital (pulmón, corazón e hígado, excepto el de riñón).

Pero la atención pediátrica del Reina Sofía no se mide solo por sus avances técnicos. También se ha construido sobre una decidida **apuesta por la humanización**, entendiendo que la infancia requiere no solo ciencia, sino también entornos amables, cercanía y acompañamiento. De ahí la creación de espacios como el cine para niños y niñas hospitalizados, las salas específicas para adolescentes en Oncohematología, la sala de acogida quirúrgica infantil o las zonas de descanso y aseo para padres con hijos en la UCI Pediátrica. En la misma línea se sitúan proyectos como el acompañamiento a las familias en los cuidados críticos pediátricos para ayudar a niños y familias a gestionar la carga emocional en las visitas, el cumplimiento de pequeños deseos gracias a la Fundación Pqueñeo Deseo que permite a menores hospitalizados cumplir anhelos vitales antes de afrontar procesos

complejos. A ello se suma la labor constante de la **Unidad de Actividades Motivacionales**, con visitas de futbolistas, sesiones de magia, cuentacuentos, terapia canina y celebraciones de cumpleaños que transforman la estancia hospitalaria en una experiencia algo más habitable.

La dimensión pediátrica alcanza además a la investigación, que ha ido abriendo nuevas vías de conocimiento en campos decisivos para la salud infantil. A través del IMIBIC, el hospital impulsa estudios sobre obesidad infantil, nutrición temprana, mecanismos que regulan la pubertad, trastorno del espectro autista y salud medioambiental, con proyectos que ponen el foco tanto en la prevención como en la comprensión más precisa de los procesos que condicionan la salud desde las primeras etapas de la vida. Esa mirada amplia confirma hasta qué punto la Pediatría del Reina Sofía no solo atiende la enfermedad, sino que participa activamente en la construcción de una medicina infantil más preventiva, más precisa y mejor conectada con los desafíos del futuro.

En paralelo, **el área ginecológica y obstétrica** ha vivido también una transformación profunda, marcada por la innovación clínica, la modernización de la cirugía y una creciente atención a la experiencia de las mujeres. En 2002, el hospital marcó un precedente en Andalucía al realizar la primera cirugía oncológica ginecológica por laparoscopia de la comunidad, abriendo camino a una cirugía más precisa y menos invasiva. En 2012, incorporó además una técnica pionera a nivel nacional para la vaporización de miomas mediante láser de diodo, consolidando así una trayectoria de innovación sostenida. Más recientemente, el hospital ha abierto también camino en la cirugía robótica aplicada a esta especialidad, reforzando un modelo quirúrgico orientado a la precisión, a la reducción de secuelas y a una recuperación más favorable para las pacientes.

Junto a ello, la actividad en **reproducción asistida** ha alcanzado también resultados de excelencia: en 2022, el laboratorio de Reproducción Humana Asistida del complejo se situó entre los más eficaces de su entorno, con una tasa de éxito del 92,9% en transferencias embrionarias realizadas en pacientes que cumplían los criterios clínicos establecidos.

A esa evolución técnica se ha unido una clara voluntad de humanizar **la atención al embarazo, al parto y al puerperio**. Programas como el 'Paritour' permiten a las futuras madres y padres conocer de antemano la ruta asistencial que seguirán el día del parto, reduciendo así la incertidumbre y favoreciendo una vivencia más acompañada. En esa misma lógica se inscriben la cesárea provínculo y la habitación específica para el método canguro tras cesáreas, que favorecen el contacto precoz entre madre y recién nacido y refuerzan el valor del vínculo desde el primer momento.

Esta mirada más sensible se extiende además a **situaciones de especial vulnerabilidad**. El área maternal dispone de camas reservadas para casos que requieren mayor intimidad o un abordaje especialmente delicado, como partos gemelares, pacientes con discapacidad, personas trans o mujeres víctimas de violencia de género. Siempre que la

ocupación lo permite, se prioriza también que las mujeres que dan a luz puedan permanecer en habitaciones individuales. Son decisiones que muestran una forma de entender la asistencia no como una respuesta uniforme, sino como una práctica capaz de reconocer la singularidad de cada situación.

Hoy, el área materno-infantil mantiene una actividad intensa y de alta exigencia, con más de 2.500 partos atendidos en el último año registrado, cerca de 43.000 urgencias pediátricas y más de 1.600 intervenciones de cirugía pediátrica. Medio siglo después, el Materno Infantil no solo conserva el valor simbólico de haber sido el primer edificio en iniciar la actividad del complejo; sigue siendo, además, uno de los espacios donde mejor se reconocen la innovación, la cercanía y la excelencia que han dado forma al espíritu del Reina Sofía.

2.6 La asistencia: cómo hemos crecido en 50 años

Probablemente, uno de los cambios más reveladores de estos 50 años sea la transformación de un hospital entendido, en sus orígenes, casi exclusivamente como un lugar físico, en otro capaz de extender la asistencia más allá de sus muros.

Durante sus primeras décadas, el modelo respondía a la lógica de la atención convencional: el paciente acudía al hospital, recorría circuitos más compartimentados y encontraba en el edificio el centro casi absoluto de la respuesta sanitaria.

La evolución posterior del sistema sanitario, la creciente complejidad clínica y la necesidad de coordinar mejor los distintos niveles asistenciales han ido empujando al Hospital Universitario Reina Sofía hacia una forma distinta de cuidar: más flexible, más conectada y más centrada en la trayectoria completa del paciente que en el episodio aislado de enfermedad.

Esa transformación no ha sido solo tecnológica, sino también organizativa. Frente a una asistencia más fragmentada, el hospital ha ido consolidando la gestión por procesos asistenciales integrados, una manera de ordenar la atención que ya no se limita a cada servicio por separado, sino que sigue el recorrido del paciente desde que demanda ayuda hasta que concluye su proceso, reforzando la coordinación entre Atención Primaria y Hospitalaria, reduciendo la variabilidad clínica y apoyando las decisiones en la mejor evidencia disponible. Sobre esa base ha ido tomando forma el llamado **Hospital Líquido**, un concepto que resume bien la nueva etapa del Reina Sofía: la de una institución que conserva intacta su capacidad de alta complejidad, pero que ya no obliga siempre al paciente a desplazarse hasta ella para recibir cuidados, seguimiento o información.

La telemedicina ha sido una de las expresiones más visibles de ese cambio. Hoy forma parte de la estructura asistencial de distintas unidades y especialidades, y se despliega tanto en la relación con los pacientes como en la comunicación con Atención Primaria. A ello se suman herramientas seguras de intercambio documental, como Mercurio, y espacios específicamente pensados para la consulta virtual, que permiten compartir informes, resultados o consentimientos sin necesidad de desplazamientos innecesarios. No se trata de una sustitución de la consulta tradicional, sino de una ampliación inteligente de sus posibilidades: una manera de acercar la atención especializada a la vida cotidiana del paciente y de hacer más ágil, más continua y más útil la relación con el hospital.

Ese mismo cambio de lógica se aprecia con especial claridad en la **atención domiciliaria**. El hogar ha dejado de ser únicamente el lugar al que el paciente regresa tras el alta para convertirse, en muchos casos, en un espacio terapéutico. El programa de hospitalización domiciliaria, implantado en 2020, comparte filosofía con el abordaje de procesos complejos, como muestran las guías específicas para incluir a pacientes con heridas en esta modalidad, o el desarrollo de programas pioneros como el trasplante autólogo

domiciliario, acompañado además por iniciativas formativas entre iguales dirigidas a pacientes y cuidadores.

Donde quizá mejor se reconoce la madurez de este modelo es en los cuidados paliativos. En octubre de 2025, el hospital resumía una década de trabajo de su unidad con una cifra especialmente elocuente: más de 12.000 pacientes atendidos desde 2015. Solo en el último año habían sido aproximadamente 2.100, con más de 5.000 visitas domiciliarias, dentro de un modelo que combina soporte en casa e intrahospitalario y que el propio centro define desde una atención personalizada, integral y humanizada.

Así, el Hospital Líquido no describe una ruptura con la historia del Reina Sofía, sino una evolución coherente: la de un hospital que sigue siendo referencia para la medicina más compleja, pero que ha aprendido también a estar presente allí donde el paciente más lo necesita, incluso cuando ese lugar ya no coincide exactamente con sus muros.

Fotografía de la actividad asistencial actual

Todo este crecimiento se hace tangible en una actividad asistencial de enorme magnitud.

Cada año atiende alrededor de 41.000 ingresos, más de 216.000 urgencias, supera las 811.000 consultas externas y realiza cerca de 40.000 intervenciones quirúrgicas, de las que una parte muy relevante corresponde a Cirugía Mayor Ambulatoria.

Ese volumen asistencial se sostiene gracias a una organización compleja, flexible y en constante adaptación, reforzada en los últimos años con 305 nuevas plazas estructurales. La combinación de experiencia, especialización y relevo generacional ha permitido consolidar una plantilla que ronda los 6.800 profesionales.

Somos un centro con un fuerte afán de superación en lo más puramente asistencial, pero también en la investigación, la docencia, la formación y en la mayoría de las unidades. Ejemplo de ello es que en 2025 se pusieron en marcha más de 100 nuevos estudios de investigación (un crecimiento del 15% respecto al año anterior), en los que ya participan más de un centenar de pacientes. Además, coordina proyectos internacionales de gran calado, como una red sobre hepatitis E que involucra a 27 países.

El crecimiento no solo se mide en cifras, sino también en complejidad clínica, capacidad de resolución y diversificación de la cartera de servicios. La incorporación de nuevas técnicas, el impulso de la actividad ambulatoria y el fortalecimiento de áreas como la cirugía avanzada, la medicina nuclear, la terapia celular o la atención domiciliaria han ampliado de forma notable la respuesta del hospital.

En esta línea, el Hospital Universitario Reina Sofía cuenta con **22 unidades y procedimientos de referencia para Andalucía (URPA)**, una acreditación del Servicio Andaluz de Salud que lo reconoce como centro preferente para la atención de procesos y patologías de alta complejidad que requieren un elevado nivel de especialización.

Esta cartera incluye áreas tan relevantes como Alergología e Inmunología, los trasplantes (con 12 designaciones), la biotecnología aplicada al estudio de resistencias en tuberculosis, las cardiopatías congénitas, la cirugía general y digestiva en patologías poco frecuentes como el pseudomixoma y el mesotelioma peritoneales, la oxigenación extracorpórea en Pediatría, la patología hipotálamo-hipofisaria en Endocrinología y Nutrición, las enfermedades glomerulares complejas en Nefrología y las terapias avanzadas en Hematología. Estas designaciones responden, en muchos casos, a enfermedades de baja prevalencia o procedimientos de escasa frecuencia, lo que hace necesario concentrar recursos técnicos, tecnología de vanguardia y equipos altamente especializados para ofrecer la máxima experiencia, pericia y calidad asistencial.

Además, el Ministerio de Sanidad ha designado a nivel nacional a este hospital **con 5 CSUR:** trasplante hepático pediátrico, trasplante pulmonar pediátrico y adulto, trasplante de progenitores hematopoyéticos alogénico infantil, enfermedades glomerulares complejas y patología compleja hipotálamo-hipofisaria.

2.7 El despertar quirúrgico

Las paredes de los quirófanos del Hospital Universitario Reina Sofía pueden contar también la historia del propio centro.

En estos espacios se resume, quizá mejor que en ningún otro, el paso de una medicina hospitalaria aún asentada en la cirugía abierta y en largas estancias de recuperación, a otra mucho más precisa, tecnológica y orientada al bienestar del paciente.

Desde finales de los años setenta hasta hoy, el bloque quirúrgico ha sido escenario de algunos de los hitos más decisivos del centro y también uno de los territorios donde con más claridad se percibe su capacidad para anticiparse a los cambios de la medicina.

Los primeros años estuvieron marcados por la consolidación de una cirugía de alta complejidad que debía levantar, casi desde cero, los grandes pilares de un hospital de referencia. Apenas un año después de la inauguración, en 1977, se practicó la primera operación a corazón abierto del centro, un hito que inauguraba una trayectoria de excelencia en el abordaje cardiovascular. Aquel impulso inicial encontró pronto una proyección aún mayor en el ámbito del trasplante: en 1979 llegó el primer trasplante renal; en 1986, el primer trasplante de corazón de Andalucía; en 1988, el de páncreas; y en 1989, el hepático. **Era la época de la cirugía abierta**, de los procedimientos más agresivos, de las recuperaciones largas y de una medicina que medía su éxito sobre todo en la capacidad de intervenir allí donde antes no había respuesta posible.

Con el avance de la tecnología y del conocimiento, la cirugía empezó a transformarse no solo en su complejidad, sino en su manera de intervenir. El hospital fue incorporando progresivamente **una filosofía distinta, basada en la precisión y en la mínima invasión**, con técnicas que buscaban curar reduciendo al mismo tiempo la agresión quirúrgica. En ese recorrido, **la laparoscopia marcó un antes y un después**. La primera cirugía oncológica en Ginecología por laparoscopia realizada en Andalucía, en 2002, simboliza bien ese cambio de paradigma, que pronto se extendió a otros campos como la cirugía digestiva o la torácica. También en los trasplantes esta evolución tuvo una traducción concreta: la introducción de la **técnica split in situ** en el injerto hepático y el uso de la laparoscopia en la extracción de órganos de donante vivo redujeron de forma notable las secuelas y permitieron avanzar hacia procedimientos más afinados y respetuosos.

La última década ha llevado esa transformación a una nueva dimensión. El Reina Sofía se ha consolidado como referente andaluz en **cirugía robótica** y ha situado esta tecnología en el centro de su modelo quirúrgico. La participación del hospital en la presentación del primer robot quirúrgico fabricado en España (BROCA), en 2015, fue una señal temprana de esa vocación de vanguardia.

Hoy, con tres consolas robóticas, el centro no solo ha reforzado la capacidad técnica de sus cirujanos, sino que ha abierto también nuevas posibilidades para la formación especializada, al permitir el aprendizaje simultáneo de los residentes en un entorno de altísima cualificación. La expansión del programa a áreas como la Cirugía Pediátrica o la Coloproctología ha confirmado, además, que esta evolución no es un símbolo tecnológico, sino una mejora real en los tiempos de recuperación, en la reducción de la morbilidad y en la calidad de la experiencia del paciente. A ello se suman procedimientos de altísima complejidad, como la **radioterapia intraoperatoria**, el tratamiento de tumores y temblores mediante **HIFU** o la cirugía **radioguiada** del nódulo pulmonar, que sitúan al hospital en una frontera donde la innovación deja de ser promesa y se convierte en práctica cotidiana.

Pero la transformación quirúrgica del Reina Sofía no se explica solo por la incorporación de tecnología avanzada. También ha cambiado, y mucho, la propia organización de la atención. Frente a un modelo tradicional sustentado en ingresos prolongados, el hospital ha impulsado con fuerza la **cirugía mayor ambulatoria**, hasta superar las 12.200 intervenciones en un solo año, y ha desarrollado circuitos de hospital de día quirúrgico y alta resolución que permiten optimizar los quirófanos, liberar camas de hospitalización convencional y reducir tiempos de espera.

En realidad, buena parte de la cirugía contemporánea del Reina Sofía comienza hoy antes de que el paciente entre en quirófano. En esta línea se inscriben los **protocolos de recuperación intensificada** (como el Fast-track de rodilla, por ejemplo), concebidos para que el paciente llegue a la intervención en las mejores condiciones posibles y recorra el postoperatorio de forma más segura, más rápida y mejor acompañada. La cirugía, así, no se redefine únicamente por lo que sucede durante la intervención, sino por la manera en que se prepara, se planifica y se integra en todo el itinerario asistencial.

También, a partir de resonancias magnéticas y tomografías computarizadas de corte fino, los equipos construyen modelos tridimensionales sobre los que pueden estudiar volúmenes, anticipar puntos de corte y ensayar la intervención con una precisión que hace solo unos años resultaba impensable. Esta lógica de anticipación se ha consolidado desde 2020 con la **planificación virtual y la realidad aumentada**, y ha encontrado una aplicación especialmente valiosa en la cirugía pediátrica compleja, donde las gafas de realidad virtual permiten visualizar de antemano el resultado buscado y planificar cada remodelación craneal con un enfoque milimétrico, reduciendo tiempos quirúrgicos, transfusiones y riesgos asociados.

A ello se suma la estación de **planificación virtual y navegación intraoperatoria** incorporada por el hospital en 2021 para procedimientos neuroquirúrgicos, maxilofaciales y de columna, capaz de fusionar las imágenes preoperatorias con la anatomía real del paciente y de guiar en tiempo real el gesto quirúrgico en las zonas más profundas y delicadas. En paralelo, la Cirugía Maxilofacial ha consolidado una línea de trabajo especialmente avanzada en **planificación virtual, impresión 3D y navegación quirúrgica** en

reconstrucción craniomaxilofacial, mientras que en procedimientos reconstructivos de alta complejidad ya se emplean diseños personalizados mediante tecnología CAD-CAM para cortar y ajustar injertos óseos con exactitud. La cirugía, así, deja de ser solo destreza en el acto operatorio para convertirse también en una forma de previsión: un espacio en el que la imagen, la simulación y el modelado tridimensional permiten llegar mejor preparados, intervenir con más seguridad y ofrecer resultados más precisos y más respetuosos con el paciente.

Toda esta trayectoria se sostiene sobre una infraestructura quirúrgica de gran dimensión: 38 quirófanos de cirugía programada, cuatro destinados a urgencias, dos quirófanos de cirugía robótica y herramientas de apoyo como navegadores quirúrgicos y salas de planificación avanzada. Todo ello al servicio de un volumen de unas 40.000 intervenciones anuales.

Sin embargo, lo más revelador no es solo la magnitud de los recursos, sino el sentido de su evolución. En estos 50 años, el Hospital Reina Sofía ha pasado de una cirugía generalista, necesariamente heroica en sus comienzos, a una medicina de precisión en la que la robótica, la planificación digital, la mínima invasión y herramientas tan humanizadoras como la aplicación que permite a las familias seguir la localización del paciente durante la intervención sitúan la seguridad, la información y la experiencia del enfermo en el centro de todo el proceso.

Esa es, quizá, la mejor expresión de su madurez quirúrgica: haber hecho compatible la máxima complejidad con una atención cada vez más precisa, más resolutive y más humana.

2.8 Donación y trasplantes. Sello de identidad

La historia del Hospital Universitario Reina Sofía dio un giro decisivo el 6 de febrero de 1979. Aquel día se realizó el primer trasplante del centro, un injerto renal que recibió Miguel Berni, y con él se puso en marcha un motor que ya no se detendría. Desde entonces, la donación y el trasplante no solo han marcado una de las líneas de mayor excelencia del hospital, sino que han actuado como una auténtica locomotora para el resto de su desarrollo asistencial, investigador y organizativo.

La incorporación de los distintos programas fue progresiva, pero constante. Tras el primer trasplante renal de 1979 llegaron el de progenitores hematopoyéticos en 1981, el renal de donante vivo en 1985, el cardíaco en 1986 (el primero de Andalucía), el de páncreas en 1988 y el hepático en 1989. En la década siguiente se sumaron la córnea, en 1992, y el pulmón, en 1993, abriendo una etapa de especialización que situó al hospital entre los centros más activos del país. A ese crecimiento cuantitativo se añadió pronto una vocación pionera: en 1982, una paciente trasplantada recibió por primera vez en España tratamiento inmunosupresor con ciclosporina.

A lo largo de estas décadas, el programa ha dejado hitos que forman ya parte de la historia de la medicina. En 1997, el Reina Sofía realizó el primer triple trasplante de Europa, de hígado, páncreas y riñón. Un año después, llevó a cabo el trasplante de corazón al bebé más pequeño de España hasta ese momento, con solo ocho días de vida. En 2001, dos pacientes recibieron sendos pulmones procedentes del mismo donante. En 2002 se realizó el primer trasplante hepático de donante vivo de Andalucía. En 2003, el hospital hizo posible el primer trasplante combinado de hígado y pulmón infantil de España. En 2004 se abrió un nuevo camino con el primer trasplante hepático a un paciente con VIH. En 2008, se convirtió en el primer hospital del mundo en realizar un trasplante pulmonar a un paciente pediátrico con pulmón único.

Ese liderazgo no se sostiene solo en la pericia técnica, sino también en una extraordinaria implicación social. Pocas actividades sanitarias reúnen tanta complejidad y tanta dimensión comunitaria como el trasplante, porque en él convergen la cualificación extrema de los equipos y la generosidad de las familias. Córdoba ha hecho de esa generosidad una de sus señas más admirables: alcanzó los 70 donantes por millón de población en 2009, una cifra histórica. A ello se suma una aceptación familiar que ha superado en distintas etapas el 80% y que en los años de mayor madurez del programa ha rebasado habitualmente el 90%. No es solo una estadística: es la expresión de una alianza profunda entre un hospital y la sociedad a la que pertenece.

La senda de la innovación continuó en la década siguiente. En 2011 llegó el primer trasplante hepático split in situ de Andalucía, y en 2013 se incorporaron con éxito los trasplantes procedentes de donante en asistolia controlada. En 2015 volvió a abrir camino con el primer trasplante pulmonar procedente de un donante a corazón parado. En torno a este programa se ha ido tejiendo una cultura de alta complejidad, de trabajo en cadena y de compromiso

colectivo que ha hecho del Reina Sofía una referencia reconocible dentro y fuera de Andalucía, que acumula más de 10.800 injertos, reflejo de una progresión sostenida en el tiempo.

La innovación ha sido, además, una constante en este recorrido. En 2021 realizó el primer trasplante autólogo de progenitores hematopoyéticos en domicilio, un avance que amplía el horizonte del llamado Hospital Líquido y mejora la calidad de vida del paciente. En 2022 llevó a cabo por primera vez un trasplante renal cruzado junto a otros dos centros. Y en el terreno quirúrgico ha sumado recientemente la extracción hepática de donante vivo mediante cirugía robótica, realizada ya en dos ocasiones y reservada a muy pocos hospitales del país. Todo ello convive con líneas de investigación e innovación que el centro desarrolla junto al IMIBIC y la Universidad de Córdoba, y que refuerzan una idea esencial: la de un hospital que no solo trasplanta órganos, sino que ensaya nuevas posibilidades para hacer esos procedimientos más eficaces, más seguros y más humanos.

Esta forma de hacer está consolidada y se refleja en los datos más recientes. En 2024, el Reina Sofía alcanzó un récord histórico absoluto con 519 trasplantes de órganos y tejidos, de los cuales 337 fueron de órganos sólidos. Ese balance incluyó 131 trasplantes pulmonares (la cifra más alta del país), 77 hepáticos (máximo histórico), 99 renales, 23 cardíacos y 7 combinados de páncreas-riñón, además de 107 trasplantes de córnea y 75 de médula. El volumen del programa pulmonar situó entonces al hospital como el segundo del mundo en actividad.

Un año después, el centro volvió a liderar Andalucía con 306 injertos de órganos realizados en 2025, 11 de ellos infantiles, y alcanzó además el récord de realizar 13 trasplantes en una sola semana, una cifra que resume bien la capacidad de respuesta, coordinación y experiencia acumulada por sus equipos. Más recientemente, en 2025, sumó dos nuevos hitos en el ámbito infantil: el primer trasplante cardíaco infantil de donante en asistolia en Andalucía y el primer trasplante cardíaco infantil ABO incompatible de España. Ese mismo año, Córdoba volvió a situarse en lo más alto de Andalucía con una tasa de 75,3 donantes por millón, muy por encima de la media regional y nacional.

Pero si algo distingue al programa del Reina Sofía es que nunca ha sido solo una suma de hitos clínicos. Desde hace décadas, el hospital ha acompañado esta actividad con campañas de promoción de la donación, con una red de asociaciones de pacientes que prestan un apoyo social y afectivo indispensable, y con una manera de entender la medicina en la que el trasplante se vive no solo como un logro técnico, sino como una forma de esperanza compartida. Ahí reside, probablemente, la razón de que la donación y el trasplante sigan siendo, medio siglo después, mucho más que una línea de excelencia: son, en sentido pleno, uno de los rasgos que mejor explican la identidad del Hospital Universitario Reina Sofía.

Año	Hito	Descripción
1979	Primer trasplante renal del hospital	Arranque del programa trasplantador y nacimiento de una de las grandes señas de identidad del centro.
1981	Primer trasplante de progenitores hematopoyéticos	Ampliación temprana del programa a nuevas modalidades de alta complejidad.
1982	Primera paciente trasplantada tratada con ciclosporina en España	Hito pionero en inmunosupresión y avance clave para la supervivencia del injerto.
1985	Primer trasplante renal de donante vivo	Apertura de una nueva vía de trasplante con mayor complejidad organizativa y quirúrgica.
1986	Primer trasplante de corazón de Andalucía	Consolidación del hospital como referente regional en cirugía cardíaca y trasplante.
1988	Primer trasplante de páncreas	Expansión del programa a injertos de mayor especialización.
1989	Primer trasplante hepático	Inicio de uno de los programas que acabaría siendo más sólidos y prestigiosos del centro.
1992	Primer trasplante de córnea	Incorporación del programa de tejidos al modelo trasplantador del hospital.
1993	Primer trasplante pulmonar de Andalucía	Nacimiento de un programa que décadas después situaría al hospital entre los más activos del mundo.
1997	Primer triple trasplante de Europa (hígado-páncreas-riñón)	Hito histórico de referencia internacional.
1998	Trasplante cardíaco al bebé más pequeño de España hasta ese momento	Símbolo de excelencia en trasplante infantil.
2001	Dos pacientes reciben pulmones procedentes del mismo donante	Avance decisivo en el desarrollo del programa pulmonar.

Año	Hito	Descripción
2002	Primer trasplante hepático de donante vivo de Andalucía	El hospital abre camino en una modalidad de máxima complejidad.
2003	Primer trasplante combinado de hígado y pulmón infantil de España	Referencia nacional en trasplante pediátrico complejo.
2004	Primer trasplante hepático a un paciente con VIH en el hospital	Apertura de nuevas indicaciones clínicas y ampliación del acceso al trasplante.
2008	Primer hospital del mundo en realizar un trasplante pulmonar a un paciente pediátrico con pulmón único	Hito de alcance mundial que reforzó el liderazgo del programa pulmonar.
2009	Córdoba alcanza los 70 donantes por millón de población	Una cifra histórica que refleja la implicación social con la donación.
2011	Primer trasplante hepático split in situ de Andalucía	Un mismo donante beneficia a un adulto y a un niño.
2013	Primeros trasplantes procedentes de donante en asistolia controlada	Nueva etapa en la ampliación de oportunidades de trasplante.
2015	Primer trasplante pulmonar procedente de un donante a corazón parado	Nuevo avance técnico en preservación y aprovechamiento de órganos.
2021	Primer trasplante autólogo de progenitores hematopoyéticos en domicilio	El modelo trasplantador se extiende al hogar y conecta con el concepto de Hospital Líquido.
2022	Primer trasplante renal cruzado en colaboración con otros dos hospitales	Refuerzo de la cooperación entre centros y de las opciones de donante vivo.
2024	Récord histórico absoluto con 519 trasplantes de órganos y tejidos, de los que 337 fueron de órganos sólidos	Año de máximos, con 131 trasplantes pulmonares , la cifra más alta del país.
2025	306 injertos de órganos y récord de 13 trasplantes en una sola semana	Confirmación del liderazgo andaluz y de la extraordinaria capacidad de respuesta de los equipos.

Año	Hito	Descripción
2025	Primer trasplante cardíaco infantil ABO incompatible de España y primer trasplante cardíaco infantil de donante en asistolia en Andalucía	Dos nuevos hitos que consolidan el liderazgo del hospital en trasplante infantil.
2026	Incorporación de la extracción hepática de donante vivo mediante cirugía robótica	Técnica aplicada ya en dos ocasiones y reservada a muy pocos centros del país.

2.9 El Hospital como motor económico y social

La asistencia sanitaria es una actividad productiva que no solo sostiene el bienestar, sino que también dinamiza la economía y produce riqueza. En ese cruce entre servicio público, conocimiento y actividad económica, el Hospital Reina Sofía se alza como una de las grandes columnas de Córdoba: no solo cuida, investiga y forma, sino que impulsa la economía y el desarrollo social de toda la provincia.

El hospital se consolida como la mayor empresa de Córdoba, capaz de irradiar actividad, empleo, innovación y cohesión sobre múltiples sectores del entorno. Generación de renta (VAB y PIB)

Según estudios de impacto¹, la huella económica del hospital alcanza cifras que permiten medir con claridad su peso real en la ciudad. Su actividad, encuadrada en el sector servicios (el más relevante de la capital), ha llegado a generar el 1,46% del Valor Añadido Bruto (VAB) total de Córdoba y el 1,31% de su Producto Interior Bruto (PIB).

A ello se suma un efecto multiplicador notable: la actividad del Reina Sofía tiene un efecto multiplicador de la producción de 2,59, de modo que por cada euro de demanda inicial del hospital se genera un incremento total en la producción de la economía cordobesa de más de dos euros y medio; además, los sueldos y salarios pagados provocan un efecto multiplicador del consumo de 2,57.

Indicador	Dato destacado
VAB generado	1,46%
PIB generado	1,31%
Multiplicador de la producción	2,59
Multiplicador del consumo	2,57

¹Tierno Alonso, M. J. (2008). Impacto del Hospital Universitario Reina Sofía en la economía cordobesa. *Gestión y Evaluación de Costes Sanitarios*, 9(4), 88-91. <https://www.fundacionsigno.com/archivos/publicaciones/2008r9%204%20p88.pdf>

Impacto en el empleo y el capital humano

Pocas instituciones encarnan de manera tan visible la relación entre empleo, cualificación y oportunidad. El hospital es el principal generador de puestos de trabajo de alta cualificación en la región, y su crecimiento humano a lo largo del tiempo ilustra también su consolidación como gran estructura pública de referencia.

En sus 50 años de historia, la plantilla ha crecido de forma constante: de los 3.000 profesionales que reunía en su 15º aniversario a los 6.800 trabajadores actuales. Su peso en el mercado laboral ha representado más del 4% del total de Córdoba y, si se amplía la mirada al sector de actividades sanitarias y servicios sociales en el que se integra, este ocupa a casi el 9,5% de los cordobeses, por encima de sectores como la construcción o la educación.

Hay además una dimensión especialmente reveladora en términos de igualdad y estructura social. El hospital destaca como un nicho de empleo femenino masivo: mientras que el promedio de ocupación femenina en la capital se situaba en torno al 42,7%, en el hospital este porcentaje ascendía al 70,37%. Estos datos, **en la actualidad siguen creciendo y señalan que el 74% de la plantilla está compuesta por mujeres y que un 53,69% de ellas desempeña cargos intermedios y directivos en el hospital.** *(Los datos de la tabla son los extraídos del informe para ser fieles al momento en el que hemos comparado)*

Indicador	Dato destacado
Plantilla	3.000 profesionales → 6.800 trabajadores actuales
Peso del hospital en el empleo de Córdoba	más del 4%
Sector de actividades sanitarias y servicios sociales	casi el 9,5%
Promedio de ocupación femenina en la capital	42,7%
Ocupación femenina en el hospital	70,37%

Dinamización de otros sectores productivos

La capacidad de arrastre del Hospital Reina Sofía no termina en sus muros. La demanda de bienes y servicios que genera impacta de manera directa sobre el tejido empresarial local y se proyecta sobre actividades complementarias que encuentran en el hospital un foco constante de movimiento.

Los servicios empresariales cordobeses recogen el mayor impacto directo de la demanda hospitalaria. Los efectos indirectos se concentran especialmente en el sector de la construcción, a través de proveedores, mientras que los efectos inducidos por el consumo de los trabajadores benefician principalmente al comercio. Junto a ello, la intensa actividad científica y los numerosos congresos organizados por el hospital movilizan de forma significativa la hostelería y el turismo de la ciudad.

También en el plano de los suministros básicos se percibe con nitidez su escala: el hospital representa por sí solo el 1,53% del consumo de luz de toda Córdoba y el 1,66% del consumo de agua.

Indicador	Dato destacado
Impacto directo	servicios empresariales cordobeses
Efectos indirectos	construcción
Efectos inducidos	comercio
Actividad asociada	hostelería y turismo
Consumo de luz en Córdoba	1,53%
Consumo de agua en Córdoba	1,66%

Motor social, científico y de cohesión

Más allá de las cifras, el hospital actúa como un verdadero elemento cohesionador, capaz de ayudar a limar desigualdades económicas interprovinciales y de fortalecer un ecosistema de conocimiento con efectos duraderos. Su condición de Hospital Universitario desde 1985 y la creación del IMIBIC en 2008 han permitido atraer y retener talento científico, situando a Córdoba en el mapa internacional de la medicina personalizada y los trasplantes.

Ese prestigio ha acabado por convertirse también en un activo simbólico de primer orden. El Reina Sofía es hoy uno de los grandes referentes de la marca Córdoba y ha generado un sentimiento de arraigo y orgullo.

A ello se suma una contribución social difícil de medir: la formación especializada de residentes y la docencia de pregrado garantizan una regeneración constante del conocimiento en la provincia y consolidan una comunidad profesional preparada para seguir sosteniendo el futuro.

Por todo ello, tras 50 años de trayectoria, el Hospital Reina Sofía se ha consolidado no solo como un referente sanitario, sino como el principal motor de desarrollo científico, social y económico de Córdoba, con una capacidad de arrastre que beneficia a múltiples sectores de la economía local.

3. El Hospital en datos

Este apartado recorre, en perspectiva, la transformación del Hospital Universitario Reina Sofía desde su apertura en 1976 hasta la culminación de su 50 aniversario en 2026. Lo hace a través de una comparación de cifras, pero también desde una mirada más amplia: la de un hospital que ha multiplicado su tamaño, su capacidad y su alcance hasta convertirse en un referente asistencial, tecnológico y trasplantador.

El Hospital Reina Sofía en cifras: 1976 vs. 2026

Bloque	Indicador	Inicio (1976 / década 80)	Actualidad (50 aniversario)
Recursos físicos y humanos	Edificios	2 (General y Materno Infantil)	10 edificios (para 2026)
	Superficie construida	57.800 m ²	>190.000 m². <i>((Superficie de parcela: de los 118.000 m² iniciales hemos pasado a 333.160 m², el triple, que equivale a más de 48 campos de fútbol))</i>
	Profesionales	~3.000 (al cumplir 15 años)	6.800 profesionales
	Equipos electromédicos	2.500 unidades (años 80)	>10,000 unidades
	Quirófanos	~15-20 (estimado inicial)	44 quirófanos
Actividad asistencial anual	Ingresos anuales	~15.000 (estimado inicial)	~41.000 ingresos
	Urgencias anuales	~60.000 (estimado inicial)	>216.701 urgencias
	Consultas externas anuales	~200.000 (estimado inicial)	>811.000 consultas
	Intervenciones quirúrgicas	~10.000 (estimado inicial)	~40.000 cirugías

Bloque	Indicador	Inicio (1976 / década 80)	Actualidad (50 aniversario)
	Trasplantes anuales	0 (en 1976; primero en 1979)	519 trasplantes (Récord 2024)
	Donantes por millón (pmp)	13,1 (en 1995)	84,4 pmp (en 2023)
Actividad asistencial histórica (total 50 años)	Trasplantes totales		>10.832 trasplantes
	Intervenciones totales		>1,4 millones
	Ingresos totales		>2 millones
	Atenciones en consultas		>25 millones

Nota: las cifras históricas que aparecen son una estimación a partir de la actividad anual.

4. Humanizar: una forma de cuidar

A lo largo de estos cincuenta años hemos aprendido que la calidad asistencial no se mide solo por la capacidad de curar, sino también por la forma en que acompañamos. Humanizar, para nosotros, no ha sido un adorno añadido a la asistencia, sino una manera de entenderla: respetar la dignidad de cada persona, escuchar lo que necesita, cuidar su dimensión emocional y procurar que la experiencia hospitalaria sea, en la medida de lo posible, más comprensible, más amable y más cercana.

Esa mirada se ha ido consolidando con el tiempo hasta convertirse en una línea de trabajo propia, impulsada hoy por nuestra Comisión de Humanización y compartida por muchas otras estructuras del hospital que sostienen, revisan y mejoran lo que hacemos cada día.

Humanizar también es hacer bien las cosas. Y eso exige medir, revisar, escuchar y corregir. Nuestro compromiso con la calidad se expresa en un trabajo continuado de certificación, evaluación y mejora que no se limita a un sello, sino que forma parte de la cultura del centro. En febrero de 2026 contábamos con 36 unidades certificadas por la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía, de las que nueve habían alcanzado el nivel “Óptimo” y seis el nivel “Excelente”. Ese esfuerzo se ha ido consolidando en los últimos años con nuevas certificaciones y renovaciones, también en áreas especialmente sensibles como Urgencias, Cuidados Paliativos, Neurología, Oncología Radioterápica, Medicina Interna o Enfermedades Infecciosas.

Esa cultura de la calidad no se construye solo desde la acreditación externa, sino también desde el análisis cotidiano de cada proceso y de cada decisión compleja. Nuestro plan funcional de comisiones recoge una red estable de órganos de trabajo y deliberación que ayudan a revisar casos, fijar criterios, actualizar protocolos y sostener una atención más segura y más justa. En ella conviven comisiones como las de Humanización, Accesibilidad, Violencia de Género, Infecciones, Tumores, Uso Racional del Medicamento o Evaluación de nuevos productos, tecnologías y nuevas indicaciones.

Además, contamos con el Comité de Ética Asistencial de Córdoba, con sede en el hospital, un órgano independiente, consultivo y multidisciplinar que asesora a pacientes, profesionales y equipos directivos ante conflictos éticos surgidos en la atención sanitaria, y el Comité de Ética de la Investigación de Córdoba, también con sede en nuestro centro.

Esa misma preocupación por cuidar bien está muy presente en la accesibilidad. A veces se expresa en grandes decisiones organizativas y otras en mejoras aparentemente pequeñas, pero muy significativas para quienes las necesitan. Es el caso de los baños adaptado para pacientes ostomizados, una mejora funcional que ejemplifica la manera de reconocer necesidades concretas. A ello se suma el trabajo educativo desarrollado con las escuelas de pacientes, pensada para compartir conocimientos y cuidados entre profesionales, pacientes y asociaciones y crear redes de apoyo y mejora de la autonomía del paciente.

La accesibilidad también tiene que ver con ofrecer entornos más adecuados a las personas y familias en situaciones de especial fragilidad. Por eso habilitamos en Urgencias una consulta de cuidados especiales destinada a pacientes y familiares especialmente vulnerables, concebida como un espacio más acogedor y seguro para facilitar el acompañamiento y la relación terapéutica en momentos delicados.

Del mismo modo, el hospital dispone de procedimientos específicos para la atención a pacientes en riesgo social en Urgencias, con la participación de profesionales clínicos, trabajo social y responsables de cuidados, para planificar altas seguras, detectar situaciones de exclusión o abandono y garantizar continuidad asistencial y apoyo social cuando la vulnerabilidad no es solo clínica.

En este recorrido hemos ido transformando áreas especialmente sensibles para hacerlas más acogedoras y menos intimidantes, sobre todo en el ámbito pediátrico. En los últimos años hemos incorporado un cine para niños y niñas hospitalizados, una sala de acogida quirúrgica infantil y proyectos como *El Patio de los Sueños*, impulsado junto a la Fundación Juegaterapia para convertir terrazas del Materno Infantil en jardines terapéuticos destinados al juego, al descanso y al bienestar. Son ejemplos concretos de una misma idea: que el hospital debe ser técnicamente excelente sin dejar de ser, al mismo tiempo, un lugar habitable.

Humanizar ha significado también revisar procesos y circuitos para que la asistencia resulte más respetuosa con los tiempos, las emociones y las necesidades concretas de cada persona. De ahí nacen iniciativas como el *Paritour*, la cesárea pro-vínculo o el protocolo de visita de hermanos y hermanas en la UCI pediátrica, así como el desarrollo del modelo de “Hospital Líquido” y de la hospitalización domiciliaria. No se trata solo de incorporar herramientas nuevas, sino de preguntarnos de qué manera la organización puede reducir incertidumbre, aliviar la ansiedad y hacer más llevadero el paso por el hospital.

En este camino, la atención se ha centrado en acompañar. El Hotel de Madres nació para evitar separaciones innecesarias entre madres y recién nacidos ingresados y, con el tiempo, ha ampliado su alcance también a padres. La atención al duelo perinatal, la certificación como centro comprometido contra la violencia de género, la colaboración con asociaciones y los circuitos específicos para situaciones de riesgo social muestran hasta qué punto humanizar significa también prestar más atención a quienes atraviesan circunstancias especialmente difíciles y necesitan un cuidado más delicado, más coordinado y más consciente.

Y humanizar implica igualmente cuidar a quienes cuidan. Por eso esta estrategia ha incorporado acciones dirigidas a los propios profesionales, con programas de mindfulness, formación en comunicación y otras medidas pensadas para favorecer entornos de trabajo más saludables. No es una cuestión secundaria: la calidad humana de la asistencia depende en gran medida de que quienes la prestan encuentren también apoyo, espacios de reflexión y condiciones que permitan sostener el cuidado en el tiempo.

Al cumplir cincuenta años, podemos mirar esta trayectoria como una de las más valiosas del hospital. Hemos crecido en tecnología, en complejidad y en capacidad de respuesta, pero al mismo tiempo hemos querido que cada avance viniera acompañado de una pregunta esencial: cómo hacer que la atención sea mejor, no solo en términos clínicos, sino también humanos. Esa convicción también ha recibido reconocimientos externos, como los nueve premios de la Fundación Hospital Optimista en 2023 o el Premio Meridiana en 2024. No los entendemos como un fin en sí mismos, sino como una confirmación de que humanizar exige escuchar, acompañar, evaluar, hacer accesible lo complejo y reconocer a la persona que hay detrás de cada proceso asistencial.

5. Parte de Córdoba

No formamos parte del imaginario de Córdoba solo por lo que hacemos dentro de nuestros edificios, sino también por la manera en que nos hemos ido entrelazando con la vida cotidiana de la ciudad.

En una ciudad del tamaño de Córdoba, el vínculo con el hospital es muchas veces directo y cercano: porque aquí se ha recibido atención en algún momento importante de la vida, porque aquí trabaja un familiar, porque aquí se ha formado alguien de la casa o porque, sencillamente, el hospital forma parte de las conversaciones, de los afectos y de la experiencia compartida de muchísimas familias.

Con 6.800 profesionales y una presencia muy extendida en la vida de la ciudad, somos una de sus grandes instituciones y también una de sus principales comunidades humanas. El programa del 50 aniversario, de hecho, se ha concebido como un proyecto participativo que implica a pacientes, profesionales, instituciones, colectivos y ciudadanía, precisamente porque esa relación no se entiende de otra manera.

Ese sentimiento de cercanía se refleja también en nuestra propia imagen. El corazón ha acompañado durante años la identidad del hospital y de la campaña de donación, y en la imagen del 50 aniversario vuelve a aparecer como una forma de expresar algo muy reconocible para quienes nos conocen: que la tecnología, la complejidad y la innovación solo tienen sentido si se sostienen sobre una manera humana de cuidar. La identidad visual presentada para esta conmemoración reinterpreta además elementos del hospital y de la propia ciudad, subrayando esa conexión entre Córdoba y su hospital que se ha ido construyendo desde 1976.

Creemos que parte del orgullo que despierta el hospital tiene que ver con eso: con que la ciudadanía no lo siente como una institución distante, sino como algo propio. Y esa percepción se refuerza cuando los reconocimientos que recibe el centro se viven también como una buena noticia para Córdoba. En 2025, el Monitor de Reputación Sanitaria situó al Reina Sofía como segundo hospital andaluz con mejor reputación y colocó a 16 de sus especialidades entre las más valoradas. Ese mismo año recibió el reconocimiento QH+ 3 estrellas por la consolidación de su sistema de calidad asistencial. A ello se suman premios que han reforzado su proyección social, como el Solidarios ONCE por su papel de referencia en donación y trasplantes o los Premios Meridiana y Afectivo Efectivo por iniciativas de comunicación con impacto social. Son reconocimientos diferentes entre sí, pero que apuntan a la misma idea: el hospital no solo es admirado por lo que hace, sino también por cómo lo hace y por lo que representa.

A ello contribuye mucho nuestra forma de compartir lo que hacemos. Hoy, la actualidad del hospital no se conoce solo a través de los medios de comunicación, con los que mantenemos una relación muy estrecha desde hace años, sino también a través de canales propios en redes sociales, en formatos audiovisuales y en espacios sonoros adaptados a nuevas formas de consumir contenidos. En ellos mostramos la actualidad del centro, pero también la

realidad de pacientes y familias que conviven con enfermedades, testimonios de superación, avances asistenciales y recursos útiles de educación para la salud.

La campaña de donación es, probablemente, el mejor ejemplo de cómo trabaja el Hospital con Córdoba y desde Córdoba. No se ha quedado nunca dentro del hospital. Ha salido a la calle y se ha mezclado hasta hacerse reconocible en su paisaje cotidiano. Uno puede bajarse de un tren y encontrarse enseguida con el mensaje de la donación en un paso de peatones; puede cruzarse con un taxi o un autobús que lo recuerda; con una persona haciendo deporte con una camiseta de la campaña; con una actividad en un colegio, en un parque de bomberos o en un espacio cultural; o acudir a un partido del Córdoba CF y ver que ese día el deporte se pone al servicio de una causa de salud. Esa manera de convivir explica bien quiénes somos: una institución sanitaria que entiende que la prevención, la concienciación y la solidaridad se construyen mejor cuando se hacen con la ciudad y no al margen de ella.

Todo ello contribuye a algo importante: que el hospital no solo sea un lugar al que se acude cuando hace falta asistencia, sino también una institución con la que la ciudad se encuentra, dialoga y se reconoce. Por eso, cuando hablamos de la relación entre Córdoba y su hospital, no hablamos solo de actividad asistencial ni de resultados clínicos. Hablamos también de pertenencia, de cercanía y de un orgullo sereno que nace de reconocer en el Reina Sofía una forma de hacer las cosas que la ciudad siente como propia. Formamos parte de la marca Córdoba porque también formamos parte de su vida diaria, de sus causas compartidas, de su manera de cuidar y de explicarse a sí misma como una ciudad solidaria, avanzada y profundamente humana.

6. Hitos para recordar

- 1972-1974: autorización y construcción de la ciudad sanitaria.
- 1975: inicio de actividad del Hospital Materno Infantil.
- 1976: inauguración oficial por los Reyes de España.
- 1977: primera operación a corazón abierto.
- 1979: primer trasplante renal del hospital.
- 1981: primer trasplante de médula ósea.
- 1982: primer tratamiento en España con ciclosporina.
- 1985: convenio como hospital universitario con la Universidad de Córdoba.
- 1986: primer trasplante de corazón de Andalucía.
- 1987: integración del Hospital de Los Morales.
- 1988: primer trasplante de páncreas del hospital.
- 1989: primer trasplante hepático.
- 1990: integración oficial del Hospital Provincial.
- 1992: primer trasplante de córnea.
- 1993: primer trasplante pulmonar de Andalucía.
- 1997: primer triple trasplante hígado-páncreas-riñón de Europa.
- 1998: trasplante cardíaco al bebé más pequeño de España.
- 2.000: Nueva área de Urgencias con triaje avanzado.
- 2001: trasplantes pulmonares simultáneos a dos pacientes a partir de un mismo donante.
- 2002: inauguración del edificio de Consultas Externas.
- 2002: primer trasplante hepático de donante vivo de Andalucía.
- 2003: primer trasplante combinado hígado-pulmón infantil de España.
- 2004: primer trasplante hepático a paciente con VIH.
- 2005: primer trasplante hepático infantil de donante vivo de Andalucía.
- 2008: récord mundial de trasplante pulmonar a un niño con pulmón único.
- 2009: Inuaguración del IMIBIC e inicio de la técnica ECMO en Andalucía.
- 2009: primer corazón artificial infantil de Andalucía.
- 2011: primer trasplante hepático split in situ de Andalucía.

- 2012: primera intervención nacional por afalia a un bebé.
- 2013: inauguración del centro Carlos Castilla del Pino.
- 2015: primer trasplante pulmonar con donante a corazón parado.
- 2021: primer trasplante autólogo en domicilio.
- 2021: refuerzo de la cirugía avanzada con planificación virtual y navegación intraoperatoria.
- 2022: autorización para el uso de medicamentos CAR-T.
- 2022: primer hospital andaluz con dos consolas robóticas.
- 2022: primer trasplante renal cruzado con otros dos hospitales.
- 2023: consolidación de HIFU para el temblor esencial.
- 2024: récord histórico absoluto de 519 trasplantes en un año.
- 2024: el programa pulmonar se sitúa como segundo del mundo en volumen.
- 2025: diseño y validación de un modelo de IA para optimizar la asignación hepática.
- 2025: primer trasplante cardíaco infantil de donante en asistolia en Andalucía.
- 2025: autotrasplante de peroné en un niño con planificación 3D y tecnología CAD-CAM.
- 2025: primer estudio en Europa con cobre-64 DOTATATE para tumores neuroendocrinos.
- 2025: primera implantación en España de un desfibrilador extravascular por esternotomía media, tercer caso mundial con esta técnica.
- 2025: autorización para la manipulación, procesamiento y almacenamiento de terapias avanzadas CAR-T.
- 2025: récord de 13 trasplantes en una sola semana.
- 2025: entrada en el Top 10 nacional del Índice de Excelencia Hospitalaria.
- 2026: Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba por el 50 aniversario.
- 2026: primeras extracciones hepáticas de donante vivo mediante cirugía robótica.

7. Un aniversario para compartir

Este 50 aniversario no quiere ser solo una mirada hacia atrás, sino también una invitación a vivir juntos un año especialmente significativo para nuestro hospital. A lo largo de 2026 hemos concebido una programación amplia, participativa y transversal, reunida bajo el lema '50 años cuidando de ti', con cerca de un centenar de acciones de carácter institucional, científico, social, deportivo y de humanización pensadas para reconocer el camino recorrido y, al mismo tiempo, seguir estrechando nuestro vínculo con profesionales, pacientes, familias y con el conjunto de la sociedad cordobesa.

El programa conmemorativo se ha diseñado como un recorrido abierto a muchos públicos y a muchas formas de participación. Habrá actos institucionales y homenajes para reconocer a las generaciones de profesionales que han construido la historia del Hospital Reina Sofía; encuentros científicos impulsados junto al IMIBIC y a distintas sociedades científicas para poner en valor nuestra vocación investigadora y docente; y propuestas culturales que permitirán que el hospital salga también a la calle y dialogue con la ciudad desde otros lenguajes, como la música, la fotografía, el cine o la creación compartida.

A ello se sumarán acciones sociales y educativas, talleres, ferias de salud, actividades intergeneracionales y propuestas vinculadas a la promoción de hábitos de vida saludables, con el convencimiento de que un aniversario como este solo tiene sentido si se convierte también en una oportunidad para encontrarnos.

En esa programación ocupan un lugar destacado las iniciativas que mejor expresan una manera de entender la asistencia en la que la tecnología y la excelencia conviven con el cuidado cercano y con la atención a las emociones.

Con este espíritu cerramos estas páginas y abrimos un año que deseamos vivir con responsabilidad, con gratitud y con ilusión.

Cada una de las actividades previstas es, en el fondo, una manera de seguir contando quiénes somos, de reconocer a quienes nos han traído hasta aquí y de compartir con la ciudadanía una historia que siempre ha sido colectiva. Porque celebrar cincuenta años no consiste solo en recordar, sino también en volver a encontrarnos para seguir construyendo juntos el futuro.